

En la fuente

Cerrando el ciclo iniciado hace cuatro años y orientado a profundizar los ejes fundamentales de la Pedagogía Amigoniana, el XIX Encuentro Nacional de Educadores –organizado por la Provincia “Luis Amigó” de España– se ha centrado en poner de manifiesto la íntima *relación existente, dentro de la amigonianidad, entre Espiritualidad y Pedagogía*.

Refiriéndome a esa esencial y vital relación escribía en mi libro *Identidad Amigoniana en Acción*: “La pedagogía amigoniana no es sólo cristiana por *cultura*, sino que lo es también por *fe*. Quien quiera, pues, internarse en profundidad en el *ser y hacer* amigoniano, no podrá renunciar a *saborear*, de alguna manera, el *sentimiento religioso* que inspira sus primeras y más vitales raíces. Esto, como es lógico, no implica que la persona concreta tenga necesidad de identificarse, desde la fe, con ese sentimiento religioso. El evangelio no sólo es *buena noticia* para quien cree que Cristo es el hijo de Dios, sino que lo es también, en cierto modo, para el que reconoce en Jesús simplemente a *un gran maestro de humanidad*. Todas las religiones, a su manera, se encaminan a iluminar la *verdad* del hombre y de todas se puede recibir luz, aunque no se participe de sus creencias concretas¹.

Y precisamente las distintas ponencias y comunicaciones desarrolladas en el mencionado XIX Encuentro –que aquí quedan recogidas– se han orientado a resaltar, desde distintos y complementarios ámbitos, tanto el sentimiento religioso que, desde los orígenes, ha inspirado, como *en su fuente* más natural, las profundas raíces de la Pedagogía Amigoniana, como la validez de la figura de Cristo, como maestro de humanidad, o de la misma oferta de la fe –actuada en todo momento con respeto a la libertad de la persona concreta–, como un medio adecuado y eficaz de educación integral.

EPLA, a 19 de marzo de 2011

Juan Antonio Vives Aguilera

¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Identidad Amigoniana en Acción*, Valencia 2001, p. 106.